



# Monición de entrada:

Celebramos hoy la **94° Jornada del Migrante**, el Santo Padre Benedicto XVI, a tenido a bien dedicar esta jornada a “

**Los Jóvenes Migrantes”**, conciente que el amplio proceso de globalización del mundo lleva consigo una necesidad de movilidad que impulsa a muchos jóvenes a emigrar y a vivir lejos de sus familias y de sus propios países.

Los jóvenes migrantes enfrentan muchos retos en los cuales requieren tener fundamentos morales muy arraigados para poder sobreponerse a los mismos: entre ellos encontramos a los que emprenden el camino no acompañados, los que son víctimas de la explotación, de chantajes morales, los que enfrentan la “doble pertenencia” o la binacionalidad, y también aquellos que han logrado la inserción orgánica y política en la sociedad que los acoge y buscan construir un mundo más humano.

El Santo Padre los invita a construir, con sus coetáneos, una sociedad más justa y fraterna, cumpliendo escrupulosamente y con seriedad sus deberes con su familias y con el Estado, para lograr un mundo donde reinen la comprensión, la solidaridad y la paz.

**A todos ellos los tenemos presentes hoy:**

Ritos iniciales

Canto de entrada

Saludo del Presidente

*La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con ustedes. Y con tu espíritu.*





## Acto Penitencial

Hermanos y hermanas, en México tenemos una gran deuda con el mundo de la migración, con aquéllos que se van (porque tal vez no hemos hecho lo suficiente para que nuestras estructuras económicas los expulsen): con aquéllos que pasan (porque tal vez siguen siendo indiferentes a nosotros o han sido víctimas también de nuestras extorsiones) con aquéllos que se quedan (porque tal vez los seguimos viendo como extraños y no como hermanos) y con los deportados (porque tal vez los vemos como “derrotados”). Examinemos nuestras conciencias y pidamos al Dios misericordioso nos conceda su perdón y nos done la gracia de la conversión.

(Silencio)

*Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor.*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

**Gloria**

### Oración colecta

*Señor, tú que a nadie ves como un extraño, y a nadie dejas sin tu protección, apiádate de los prófugos, de los exilidados y de los migrantes, y de cuantos se encuentran lejos del hogar; concédeles a ellos volver a la Patria y al calor familiar y danos a nosotros un amor como el tuyo para con los necesitados y los forasteros.*

**Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén**



# Liturgia de la Palabra

## 1ª. Lectura (Is 42, 1-4.6-7)

### Lectura del libro del Profeta Isaías

Esto dice el Señor: "Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi elegido, en quien tengo mi complacencias. En él he puesto mi espíritu para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

No gritará, no clamará, no hará oír su voz por las calles; no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Promoverá con firmeza la justicia, no titubeará ni se doblegará hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano, te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas".

*Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

### Salmo responsorial (Sal 28)

*Te alabamos, Señor.*

L. Hijos de Dios, glorifiquen al Señor, denle la gloria que merece.

Postrados en su templo santo, alabemos al señor. /R.

L. La voz del Señor se deja oír sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es poderosa la voz del Señor es imponente.

L. El Dios de majestad hizo sonar el trueno de su voz. El Señor se manifestó sobre las aguas desde su trono eterno. /R.

### Segunda lectura (Hch, 23b-38)

### Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro les invitó a pasar y les dio alojamiento. Al día siguiente partió con ellos, y algunos hermanos de Jope le acompañaron. Al otro día llegaron a Cesarea. Cornelio los estaba esperando, y había reunido a sus parientes y amigos más íntimos. Cuando Pedro estaba para entrar, Cornelio le salió al encuentro, se arrodilló y se inclinó ante él. Pedro lo levantó diciendo: Levántate que también yo soy un ser humano.





Entró conversando con él y, al ver a todas aquellas personas reunidas, les dijo: Ustedes saben que no está permitido a un judío juntarse con ningún extranjero ni entrar en su casa.

Pero a mí me ha manifestado Dios que no hay que llamar profano a ningún hombre ni considerarlo impuro. Por eso he venido sin dudar apenas me llamaron. Ahora desearía saber por qué me han mandado buscar.

**Cornelio respondió:** Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo orando en mi casa, cuando se presentó delante de mí un hombre con ropas muy brillantes, que me dijo: Cornelio, tu oración ha sido escuchada tus limosnas han sido recordadas ante Dios. Envía mensajeros a Jope y haz buscar a Simón, llamando Pedro, que se hospeda en casa del curtidor Simón, junto al mar. Te mandé buscar en seguida y tú has tenido la amabilidad de venir. Ahora estamos todos aquí, en la presencia de Dios, dispuestos a escuchar todo lo que el Señor te ha ordenado.

Pedro se dirigió a Cornelio y a los que estaban en su casa, con estas palabras: "Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere.

Él envió su palabra a los hijos de Israel, para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, **Señor de todos.**

Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principios en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".

*Palabra de Dios. Te alabamos Señor*

### **Aclamación antes del Evangelio (cfr Mc 9,7)**

R. Aleluya, aleluya.- Se abrió el cielo y sonó la voz del Padre, que decía: "Este es mi Hijo amado: escúchelo"

R. Aleluya, aleluya.

**Evangelio (Mt 3, 13-17)**

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llegó de Galilea al río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. Pero Juan se resistía, diciendo: "Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tú





vienes a que yo te bautice?” Jesús le respondió: “Haz ahora lo que te digo, porque es necesario que así cumplamos todo lo que Dios quiere.”. Entonces Juan accedió a bautizarlo.

Al salir Jesús del agua, una vez bautizado, se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, que descendía sobre él en forma de paloma y oyó una voz que decía desde el cielo: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”.

*Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

## Homilía

### Credo

#### Oración de los fieles:

*Presentemos hermanos a Dios a los jóvenes migrantes, sus familias, sus naciones y los sueños que portan con sí en la realidad migratoria y pidámosle que se compadezca de quienes ha querido que fueran sus hermanos.*

**Todos: Padre de bondad, escúchanos.**

#### Oremos

**1.-** *Te pedimos Señor por el Santo Padre Benedicto XVI, por los obispos, los sacerdotes, los consagrados, los laicos para que en su misión pastoral atiendan y acompañen a la gente en migración. Oremos. Por los gobiernos de los países expulsores para que fomenten políticas económicas justas que eviten los éxodos de sus ciudadanos y por los países receptores para que elaboren políticas migratorias integrales que favorezcan el desarrollo de las personas.*

#### Oremos

**2.-** *Por los jóvenes y sus familias que inmersos en el mundo de la migración han buscado tu compañía y expresado su fe en Ti, para seguir adelante en la travesía muchas veces peligrosa en que se convierte la búsqueda de una vida mejor.*



### **Oremos**

*3.- Por los y las Agentes de Pastoral Migratoria que en medio de sus ministerios entregan sus vidas para acoger, atender, defender y servir a los migrantes en nuestra nación y en el mundo entero.*

### **Oremos**

*4.- Te pedimos también por el eterno descanso de los Padres Gerardo, y Oscar y por la Srita. Irene que entregaron sus vidas al servicio de los migrantes y junto con ellos por los jóvenes migrantes que han muerto buscando una vida más digna.*

### **Oremos**

*5.- Por último Señor, te pedimos por los aquí presentes para que abramos nuestros corazones a ser hermanos y hermanas de los migrantes en el entorno que cada uno nos encontramos.*

### **Oremos**

*6.- Escucha nuestras oraciones, Dios todopoderoso y eterno y haz que los que hemos conocido y adorado a tu Hijo, Rey y Señor de todos los pueblos, vivamos siempre como hijos de la luz y nos esforcemos para iluminar con la luz de Cristo a todos los pueblos y naciones.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

**Amén**

### **Presentación de las ofrendas:**

**(Sugerencias)**

Algo típico de las comunidades extranjeras que nos acompañan.

Signos que los Migrantes van dejando en nuestras casas-albergues o comunidades

El trabajo de las comunidades que atienden a las familias de los que se quedan, proyectos, planes parroquiales, diocesanos, etc.



# Liturgia Eucarística

## Oración sobre las ofrendas

*Señor y Dios nuestro, que infundes en nosotros los sentimientos de la verdadera adoración y nos impulsas a vivir en plena concordia con nuestros prójimos, concédenos poder tributare con estas ofrendas el culto que te es debido y estrechás los lazos de caridad con nuestros hermanos migrantes por la participación de este sacramento. Por Jesucristo, nuestro señor. Amén.*

## Prefacio común VIII

**-Cristo Huésped y peregrino entre nosotros....**

**-El Señor este con ustedes...**

**-Levantemos el corazón....**

**-Demos gracias al Señor nuestro Dios...**

En verdad es justo y necesario darte gracias, Señor Padre Santo, Dios de la alianza y de la Paz. Porque llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú, suscitaste a Moisés para liberar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de la promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; ya has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta. Tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto de tu amor. Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

## Antífona de la Comunión

Yo he venido, dice el Señor, para que tengan vida, y la tengan en abundancia (Jn 10,10).

## Oración después de la Comunión

Tu Señor, que nos has alimentado con un mismo pan un mismo cáliz suscita en nosotros un espíritu nuevo de comprensión humana y de hospitalidad evangélica para cuantos se encuentran lejos de su familia y de su patria, a fin de que algún día, Tú, nos reúnas a todos en tu casa y para siempre.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén



## Rito de Conclusión:

El Señor esté con ustedes

**R.** Y con tu espíritu

Que la bendición de Dios todopoderoso + Padre + hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y permanezca siempre. Amén.

Podemos ir en paz.

**R.** Demos gracias a Dios

## Jornada del Emigrante y el Refugiado

13 de enero de 2008

P. Toribio Tapia Bahena

Diócesis de Cd. Lázaro Cárdenas

## Dimensión Bíblica de la Comisión Episcopal para la Pastoral Profética

### Introducción

El presente subsidio se ubica, por una parte, en el marco del señalamiento de nuestros Obispos de que es “indispensable el desarrollo de una mentalidad y una espiritualidad al servicio pastoral de los hermanos en movilidad” (Aparecida 412). Por otra, en el marco del mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado (2008); él señala, al referirse a la realidad juvenil y en ella a la de todos los emigrantes, la “dificultad de la doble pertenencia”: afirma: “por un lado, sienten vivamente la necesidad de no perder la cultura de origen, mientras, por el otro, surge en ellos el comprensible deseo de insertarse orgánicamente en la sociedad que los acoge, sin que esto, no obstante, implique una completa asimilación y la consiguiente pérdida de las tradiciones ancestrales.”

En este contexto deseamos compartir una reflexión sobre uno de los pasajes bíblicos que se proclamarán en la celebración litúrgica de la Jornada del Emigrante, Hech 10, 23b-38. Las otras lecturas, Isaías 42,1-4.6-7, el Salmo 28 y Mateo 3,13-17, no



**P**árrafo 2.

¡En la liturgia se señalan sólo los vv. 34-38; nos atrevemos a sugerir que se tome en cuenta desde el v. 23b con la finalidad de aprovechar los elementos existentes para una interpretación más adecuada con la Jornada del Emigrante. ¡Consideramos que es de gran importancia ser honestos ante la Palabra de Dios presente en la Sagrada Escritura; si un texto bíblico no tiene elementos suficientes de relación con la realidad que deseamos iluminar debemos evitar manipularlo. \*Algunas de estas reflexiones han sido adaptadas de T. Tapia Bahena, *Discípulos misioneros. Seguidores de Jesucristo para ir al encuentro de todos nuestros hermanos* (México 2007) pp. 215-219; 195-199; 68-73. En el caso de la reflexión sobre el

Salmo 137 se tomó, con ligeras modificaciones, de T. Tapia Bahena, *Biblia y migración* (San Juan de los Lagos 2006) 54-56.



alcanzan a tener elementos que se relacionen con la realidad del emigrante. Para subsanar esto al final se ofrece un apéndice con Efesios 2,11-22, el Salmo 137 y el evangelio de Marcos 7,24-30.

Todas las reflexiones se ofrecen con el esquema de Lectio Divina o Lectura Orante seguros de que este itinerario, recorrido con seriedad, “conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del Universo” (Aparecida 249).

## 1. “No hay que llamar profano o impuro a ningún hombre”

Hech 10, 23b-38

### Lectura

¿Con quién se fue Pedro (lee el v. 17)? ¿Quiénes más lo acompañaron? ¿A qué lugar llegó Pedro un día después? ¿Quién lo estaba esperando? ¿A quiénes había reunido Cornelio? ¿Qué hizo Cornelio cuando Pedro entró a su casa? Cuando el centurión cayó postrado a los pies de Pedro ¿qué hizo Pedro? ¿Qué le dijo?

¿Con quién conversó Pedro? ¿Qué encontró al entrar a la casa? ¿A quiénes se dirigió? Según lo que dijo Pedro ¿qué le está prohibido a un judío? ¿Qué le ha mostrado Dios a Pedro? ¿Se le puede llamar profano o impuro a un hombre?

¿Qué convencimiento está detrás de la disponibilidad de Pedro para ir sin protestar a Casa de Cornelio cuando fue llamado? ¿Qué preguntó a los que estaban reunidos en casa de Cornelio?

De acuerdo a los vv. 30-35 ¿qué es lo que le narra Cornelio a Pedro?

¿Qué es lo que comprende verdaderamente Pedro en el v. 34? De acuerdo a sus palabras ¿qué se necesita para ser grato a Dios?

Lee ahora los vv. 36-38: ¿A quiénes ha enviado su Palabra? ¿Por medio de quién se anuncia la Buena Nueva de la paz? ¿Con qué ungió Dios a Jesús de Nazaret? ¿Con qué palabras se resume la acción de Jesús en el v. 38?



Para comprender mejor este pasaje tengamos en cuenta, en primer lugar, que estamos en la primera parte del libro de Hechos de los Apóstoles correspondiente a las misiones iniciales (6,1-12,25). De acuerdo a 1,8 el Señor Resucitado había hecho a los discípulos el encargo de que, con la fuerza del Espíritu, fueran sus testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

La presencia de Pedro en casa de Cornelio corresponde precisamente al comienzo de la cuarta etapa de la misión, los confines de la tierra.





En segundo lugar, no es casualidad que el relato del encuentro de Pedro con Cornelio esté precisamente iniciando la apertura de la misión a los no judíos. El libro de Hechos ha comenzado a abrir este panorama con episodios: la misión de Felipe en Samaria (8,4-25), Felipe y el etíope (vv. 26-40) y la presentación de Tabitá, una discípula que vivía en Jope (9, 36-43).

En segundo lugar, no es casualidad que el relato del encuentro de Pedro con Cornelio esté precisamente iniciando la apertura de la misión a los no judíos. El libro de Hechos ha comenzado a abrir este panorama con episodios: la misión de Felipe en Samaria (8,4-25), Felipe y el etíope (vv. 26-40) y la presentación de Tabitá, una discípula que vivía en Jope (9, 36-43) .

En tercer lugar, la indicación "ustedes saben que le está prohibido a un judío juntarse con un extranjero o entrar en su casa" (v. 28) refleja el comportamiento común de cualquier judío que quisiera considerarse bueno. Para los judíos los extranjeros eran considerados gente impura, incluso detestable.

No habría que tener contacto con ellos, mucho menos entrar en su casa. No obstante el texto introduce un convencimiento que, si bien Pedro parece decirlo muy rápido, tuvieron que pasar muchos años para llegar a él: "no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre" (v. 28). Pedro, y con él muchos cristianos, estaban dando el paso crucial para la auténtica misión: considerar de igual valor "a los de dentro" que "a los de fuera".

No habría que tener contacto con ellos, mucho menos entrar en su casa. No obstante el texto introduce un convencimiento que, si bien Pedro parece decirlo muy rápido, tuvieron que pasar muchos años para llegar a él: "no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre" (v. 28). Pedro, y con él muchos cristianos, estaban dando el paso crucial para la auténtica misión: considerar de igual valor "a los de dentro" que "a los de fuera". El misionero no va al encuentro de individuos impuros sino de personas hermanas. La seriedad de este convencimiento queda expresado en que Pedro afirma que esto ha sido por revelación de Dios: es decir, nadie tiene derecho a cuestionar o poner en duda este nuevo comportamiento.

En cuarto lugar, en un ambiente sociopolítico y religioso en el que era muy común se rindiera culto a ciertas personas como si fuera dioses o semidioses el texto de Hechos introduce una actitud alentadora: la sociedad no puede dividirse en hombres que se deben postrar y semidioses que hay que adorar.

De esta manera las palabras de Pedro: "yo también soy hombre como tú" (Hech 10,26) van más allá de una actitud de humildad; se desaprueba cualquier postración que rompa la fraternidad entre los seres humanos .





Por último, Pedro va más allá del convencimiento de que no hay personas impuras; llega a la convicción de que “Dios no hace acepción de personas” pues “en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato” (v. 35).

Esto se hilta perfectamente con la declaración de fe de Pedro (vv. 36-38) en la que resalta el anuncio de la Buena Nueva de paz por medio de Jesucristo que es el

Señor de todos. El Señorío de Jesucristo para todos no es, de acuerdo a la dinámica narrativa de Hechos de los Apóstoles, para ser primeramente adorado por todos sino para que nadie deje de participar de su bendición. La proclamación de Pedro incluye, además, un resumen perfecto de lo que fue y significó Jesús para los primeros cristianos: “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él”; para los primeros cristianos Jesucristo había sido, sobre todo, una persona de bien para los más desprotegidos; de esto son testigos Pedro y los demás discípulos.



3 El Papa ha pedido a los jóvenes –y en ellos a todos- que muestren “que el evangelio está vivo y es apropiado para cada situación; es un mensaje antiguo y siempre nuevo; Palabra de esperanza y de salvación para los hombres de todas las razas y culturas, de todas las edades y de todas las épocas” (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado, 2008*, párrafo 7).

4 Lee del mismo libro de Hechos 14,15: ¿Qué dijeron a la gente de Listra Bernabé y Pablo? ¿En qué se parece con lo que le dice Pedro a Cornelio? ¿En qué se distingue? De acuerdo a las palabras de Bernabé ¿qué les predicán? Ahora lee Hech 12, 20-23, especialmente los vv. 22-23: ¿Qué decía en su aclamación la gente de Herodes? ¿Quién lo hirió? ¿por qué? ¿en qué se convirtió? ¿Le encuentras alguna relación a este texto con los dos anteriores? ¿en qué? y es apropiado para cada situación; es un mensaje antiguo y siempre nuevo; Palabra de esperanza y de salvación para los hombres de todas las razas y culturas, de todas las edades y de todas las épocas” (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado, 2008*, párrafo 7).

4 Lee del mismo libro de Hechos 14,15: ¿Qué dijeron a la gente de Listra Bernabé y Pablo? ¿En qué se parece con lo que le dice Pedro a Cornelio? ¿En qué se distingue? De acuerdo a las palabras de Bernabé ¿qué les predicán? Ahora lee Hech 12, 20-23, especialmente los vv. 22-23: ¿Qué decía en su aclamación la gente de Herodes? ¿Quién lo hirió? ¿por qué? ¿en qué se convirtió? ¿Le encuentras alguna relación a este texto con los dos anteriores? ¿en qué? La indicación de que “Pedro permaneció en Jope bastante tiempo en casa de un tal Simón, curtidor” (9,43) podría estar indicando con anterioridad la apertura que éste iba teniendo hacia personas que comúnmente por su oficio o grupo étnico eran consideradas impuras (véase también 10,6).

Esta misma reacción será presentada de parte de Bernabé y Pablo (14,15) cuando en Listra al curar a un tullido los confunden con Zeus y Hermes y los quieren adorar. Ellos reaccionan y afirman: “amigos ¿por qué hacen esto? Nosotros somos también hombres de igual condición que ustedes”.



## b) Meditación

El texto de Hechos de los apóstoles que hemos leído nos presenta, entre otras cosas, cuatro condiciones básicas para realizar un auténtico encuentro con los hermanos que son de una cultura y pueblo diferente al nuestro.

+ No somos semidioses ante quienes se tengan los demás que postrar; somos todos de igual condición y dignidad.

¿En qué me hace reflexionar este convencimiento?

+ Las personas que pertenecen a otro pueblo, grupo religioso o cultura no son individuos impuros sino personas hermanas que deben ser tratadas dignamente. Relacionemos esta enseñanza del libro de Hechos con algunas de nuestras actitudes en el trato a los emigrantes ¿En qué nos hace pensar?

+ Estos convencimientos no son algo opcional, pertenecen a la voluntad de Dios. Reflexionemos un momento y preguntémonos ¿qué pasa con nuestro ministerio de atención a los emigrantes cuando no observamos los dos principios anteriores?

+ La posibilidad de ser grato a Dios no se funda en que la persona renuncie a todo lo que se es (lo que constituye su identidad) sino a que se modifique substancialmente el comportamiento, especialmente dándole su lugar a Dios y practicando la justicia. ¿En qué me hace reflexionar este evangelio respecto de la tarea de la inculturación?

Jesús fue un hombre de bien ¿En qué me hace pensar esto?

## c) Oración

Alabemos a Dios porque no tenemos ningún derecho a "llamar profano o impuro a ningún hombre"

Pidámosle que nos perdone las ocasiones en las que, con ligereza, hemos juzgado peccadoras o impuras a otras personas sólo por el hecho de que no piensan como nosotros o no pertenecen a nuestro pueblo, cultura o grupo religioso.

Démosle gracias por el testimonio de tantos laicos, sacerdotes, religiosas, religiosos y Obispos que han derribado barreras y superado prejuicios para ir al encuentro de los más lejanos, alejados y necesitados.

Roguémosle que nos ayude a dejar la prepotencia, esa que nos hace caer en el pecado de sentirnos semidioses queriendo que otras personas se postren ante nosotros.





#### **d) Contemplación – acción**

¿En qué debemos mejorar nuestro comportamiento para que en nuestro trabajo ninguna persona se sienta despreciada o humillada?

¿Qué convencimientos deberíamos profundizar y qué malos hábitos deberíamos superar para evitar caer en el pecado de querer que la gente se postre ante nosotros como si fuéramos semidioses? ¿Qué complejos o vacíos afectivos deberíamos superar para no caer en este mal comportamiento?

Analicemos nuestra realidad ¿cuáles son las personas o grupos más despreciados, lejanos o alejados? ¿De qué debemos convertirnos de tal manera que realmente vayamos teniendo acciones y planes para ir al encuentro de estas personas o sectores?



La indicación de que “Pedro permaneció en Jope bastante tiempo en casa de un tal Simón, curtidor” (9,43) podría estar indicando con anterioridad la apertura que éste iba teniendo hacia personas que comúnmente por su oficio o grupo étnico eran consideradas impuras (véase también 10,6).

Esta misma reacción será presentada de parte de Bernabé y Pablo (14,15) cuando en Listra al curar a un tullido los confunden con Zeus y Hermes y los quieren adorar. Ellos reaccionan y afirman: “amigos ¿por qué hacen esto? Nosotros somos también hombres de igual condición que ustedes”.



## 2ª. Opción litúrgica

### 1. Una comunidad mixta

Ef 2,11-22

#### a) Lectura

¿A causa de qué estaban los gentiles lejos de Cristo? ¿Quién causa la cercanía?

¿Qué surge en Cristo Jesús de los dos pueblos enemistados? 2, 15 ¿Qué elimina Jesús? 2, 14-18

A partir del acceso a Dios en un mismo Espíritu (v. 18) ¿que son judíos y los gentiles? ¿Qué serán al final los dos pueblos reconciliados? 2, 22.



Si queremos comprender mejor el texto anterior consideremos, en primer lugar que, en el mundo antiguo, pertenecer a un grupo y a la religión era algo inseparable. La religión no era un asunto individual sino familiar y político; de ahí dependía el bien de la ciudad.

En segundo lugar, recordemos que los vínculos de sangre o de pertenencia al mismo grupo era un elemento que proporcionaban identidad, derechos y obligaciones. Por ejemplo, cuando Seleuco I fundó Antioquía de Siria (300 a. C.), la ciudad fue dividida en dos secciones –una para los sirios y otra para los griegos-, y el rey hizo separar ambas secciones con un muro. Los muros eran habituales; los barrios se separaban por clases sociales o por procedencia étnica. De hecho, lo más común era que, cuando alguien recién llegaba a la ciudad lo primero que buscaba era el barrio de sus compatriotas. Estos barrios tenían sus propios lugares de culto; sus dioses mismos eran “grupales” o étnicos.

El otro elemento que proporcionaba identidad era la religión. Querer a sus antepasados era reconocer y aceptar a sus dioses; se pensaba que estos dioses eran los que garantizaban la existencia de la ciudad y proporcionaban orden. Por esto mismo se mantenía el culto, para perpetuar la existencia del grupo y el espacio geográfico en el que vivían.



Se pensaba que las ciudades habían sido fundadas por los antepasados siguiendo los consejos de los dioses. De ahí surgían, en parte, sus derechos y su identidad. La ciudad era como una gran casa familiar con antepasados comunes. Sólo los que podían acreditar la relación con los antepasados, o los que lo hacían a través de la adopción, tenían asegurados sus derechos.

La misma Antioquía, bajo dominio romano, parece que llegó a tener hasta 18 barrios étnicos. Y lo mismo pasaba en Roma.





En tercer lugar, los “extranjeros residentes” tenían sus propios cultos traídos de sus países de origen; entre estos grupos destacaban los judíos. Su religión monoteísta y su moral atraían a muchos ciudadanos; sin embargo, el carácter étnico de su religión era una barrera que aquéllos debían salvar. Aunque no era imposible hacerlo, pues podía haber nacimientos rituales al judaísmo –mediante la circuncisión y la observancia de la Ley-, siempre permanecía la diferencia entre unos y otros.

Después del Destierro el judaísmo fundamentó su identidad bajo unos criterios que remarcaban la diferencia y la separación entre el “nosotros”, el pueblo elegido por Dios para habitar la tierra prometida a los patriarcas, y el “ellos”, los que no pertenecían a ese pueblo.

Por último, el cristianismo siguiendo el ejemplo de Jesús superó las barreras grupales o étnicas y se abrió a los no-judíos, a los gentiles, hasta llegar a formar comunidades mestizas. En este sentido el cristianismo no fue una religión cívica ni familiar; su finalidad no era el bienestar de una familia o de una ciudad sino la salvación y la felicidad de todos. Aunque se reunían en una casa (familia) la comunidad estaba abierta a todos, aunque no pertenecieran a ella. Aunque vivían en la ciudad en las comunidades cristianas no sólo participaban ciudadanos –sujetos de derechos y deberes cívicos- sino que en su mayoría (sobre todo en los comienzos) eran “extranjeros residentes” procedentes de diferentes lugares del Imperio y pertenecientes a diferentes grupos étnicos. La conciencia de compartir una historia y una tradición ofrecida a todos en la que se sentían unidos relativizaba todas las demás identidades raciales o de grupo. Se abrían a la universalidad sin perder su identidad.

Ahora bien, como pudimos notar al leer el texto predominan los términos en torno a la casa y al mundo, a la ciudad y a la integración en ella. Los dos temas sobresalientes son, por un lado lo que se refiere a los extraños-extranjeros-diferentes-enemigos, y a los sentimientos de hostilidad, separación, lejanía y hasta exclusión. Por otro, ciudad-ciudadanía-casa familiar, edificación, morada de Dios, paz. En el centro aparece Cristo como el Reconciliador.

## **b) Meditación**

El texto de la carta a los Efesios pretende, con mucha probabilidad, remarcar el sentido de pertenencia sólo que a partir de nuevos criterios. La esperanza llega cuando decidimos organizarnos con criterios más adecuados, cuando optamos por una manera de entender y vivir la pertenencia a una comunidad de manera más digna. Cristo es más que el motivo del encuentro pues puede haber gente con-viviendo en el mismo grupo pero no integrados. Por eso, la carta a los Efesios enfatiza que la presen-





cia del Señor genera cercanía, provoca paz eliminando cualquier elemento divisorio que provoque enemistad.

El fruto del encuentro con los demás en Cristo debe provocar una persona nueva, unas mejores maneras de comprender al ser humano. A partir de Jesucristo no existen seres humanos extraños, ni extranjeros, tampoco enemigos... Se abre la esperanza de construir el mestizaje, de fomentar la unidad en la diversidad, de luchar por vivir en una humanidad reconciliada en sus diferencias; quizás este es el mejor camino para trabajar contra las desigualdades.

En este sentido, el "otro", los "demás", no son una amenaza sino una bendición. En Jesucristo se genera el parentesco de la universalidad; la fe en Jesucristo nos despoja a todos de la calidad de extraños o extranjeros y nos proporciona la responsabilidad de ser hermanos cercanos, de ser entrañables con todos. Un reto en el que sólo podemos salir adelante con la gracia de Dios y la ayuda de nuestros hermanos.

### **c) Oración**

Agradecemos a Dios la posibilidad que tenemos de pertenecer a la comunidad eclesial; no estamos solos en la búsqueda y en el esfuerzo diario por ser mejores.

Pidámosle perdón por las ocasiones en que nos ha faltado disponibilidad para integrarnos activamente a nuestra comunidad.

Que nos perdone también las actitudes de indiferencia y agresividad con las que a veces tratamos a ciertas personas teniendo como pretexto que no son de nuestro grupo o que no piensan o actúan como nosotros.

Pidámosle que nos ayude a estar más comprometidos con la unidad de nuestra Iglesia pero sin sacrificar la sana diversidad.

### **d) Contemplación – acción**

¿Qué ha faltado en nuestra manera de vivir la fe en Jesucristo para que realmente evitemos ser excluyentes con nuestros hermanos que no son de nuestro mismo país, pueblo, manera de pensar...?

¿En qué nos podríamos preparar mejor, qué podríamos reflexionar y qué propósitos podríamos hacer para convencernos realmente de que en Cristo nadie es un extraño ni una amenaza por el solo hecho de ser o de pensar diferente?

¿Cuáles son las barreras más notables que existen en este momento para la convivencia entre las personas? ¿Qué podríamos hacer para tener una comunidad más madura en sus relaciones fraternas?



**Sin embargo, no debe olvidarse que siempre hubo grupos que expresaron su protesta y propusieron otros criterios identitarios más abiertos a la pluralidad, la solidaridad, las diferencias, incluso al mestizaje (Rut, Jonás).**



## 2. La situación de los deportados

Salmo 137 .

### a) Lectura

Leamos el Salmo 137 en dos partes: los vv. 1-6 por un lado, y por otro, los vv. 7-9.

Resolvamos las siguientes preguntas:

¿Dónde estaban? ¿De qué se acordaban? ¿Cómo califican a sus deportadores? ¿Si se olvida de Jerusalén que está dispuesto a que le suceda? ¿Si no se acuerda de ella qué le debe pasar? ¿De qué día debe acordarse el Señor? (véase Jer 39,2; 52,7; 52,13) ¿A quién felicita el israelita que canta?



Para comprender mejor este Salmo consideremos, en primer lugar, que el salmo 137 se puede dividir en tres partes: una queja (vv. 1-3), un reconocimiento con características de himno (vv. 4-6) y una maldición (vv. 7-9). Además de ser una división fácilmente de identificar es en sí misma un reflejo del contenido sobre los sentimientos encontrados y hasta contradictorios que tiene cualquier emigrante o desplazado.

En segundo lugar, seguramente el contexto original de este canto es la situación de los exiliados; sin embargo, es significativo que se haya conservado en la liturgia con una dimensión netamente comunitaria aun cuando sea un canto individual.

En tercer lugar, el Salmo 137 nos enfrenta con la triste y cruda realidad del que ha sido deportado a una tierra extraña. El desplazamiento territorial es, además de un alejamiento geográfico, una separación cultural, política y religiosa. En esta situación hasta las costumbres más sencillas se convierten en foco de burla para los habitantes locales e incapacitan a los extranjeros a manifestarse adecuadamente con autenticidad.

El recuerdo se convierte en nostalgia, las costumbres en vergüenza. Sin embargo, el emigrado o deportado guarda un compromiso: no perder la memoria ni las raíces. A tal grado de seriedad llega este compromiso que prefiere quedar inutilizado si se olvida de lo que le proporciona su identidad.

Al mismo tiempo el salmo presenta, en cuarto lugar, una dimensión poco conocida o reconocida de los deportados o emigrantes: su actitud agresiva y hasta violenta contra los locales. Es más que una felicitación; es una disposición permanente para unirse ante cualquier que les pueda hacer daño; es el deseo de que poco a poco se acabe y lleguen a desaparecer; es el deseo de acabar de raíz con el enemigo.

Por último, este canto puede suscitar solidaridad con los desplazados que sufren a





causa de sus costumbres o valores; al mismo tiempo invita a comprender los sentimientos de un emigrante o desplazado ante la agresión sufrida. Sin embargo, en ningún momento debe justificarse ni la más mínima agresión o actitud violenta de parte de los emigrantes.

### b) Meditación

¿Cuál es el mensaje principal de este Salmo?  
¿En qué me hace reflexionar su mensaje?

Oración

Pidamos perdón a Dios por los desprecios o burlas que hemos cometido o tolerado contra los emigrantes.

Roguémosle que nos ayude a valorar los elementos de identidad de nuestros hermanos emigrantes o desplazados. Que nos perdone las ocasiones en que nos hemos burlado de sus costumbres o manera de hablar.

Pidámosle que ayude a nuestros hermanos emigrantes a no reaccionar con violencia ante estas situaciones.

### c) Contemplación – acción

Señala algunas costumbres o comportamientos de los emigrantes (o inmigrantes) que son causa de burla.

¿Qué reacciones se dan ante este tipo de burlas?

¿Cuáles son los símbolos de identidad más importantes en los emigrantes?

¿Por qué no es conveniente ni correcto que los emigrantes reaccionen de manera violenta ante ciertas ridiculizaciones que se hacen sobre ellos?

## 3. Jesús superó todo tipo de barreras: el caso de la mujer sirofenicia

Mt 7, 24-30

### a) Lectura

¿A qué región se desplazó Jesús? ¿De qué se cuidaba al entrar en una casa? ¿Dónde había estado anteriormente (6,53.55-56; 7,17)?

¿De qué grupo étnico o pueblo era aquella mujer? ¿Qué pide a Jesús? ¿Qué le responde? ¿Cuál es la reacción de la mujer ante la respuesta de Jesús? ¿Cura Jesús a su hija?

Si tienes tiempo lee también Mt 15,21-28. compáralo con lo que dice Marcos y descubre la originalidad de este último.

Los seres humanos organizamos en nuestro pensamiento todo lo que vemos; es algo normal: clasificamos, agrupamos... es decir, hacemos mapas de conocimiento, trazamos líneas.





En Israel regía el sistema o mapa de pureza: éste era legitimado religiosamente y se daba a entender que había sitio para cada cosa y para cada persona, marcando fronteras. Para el pueblo de Israel la gran frontera que había que conocer, identificar y custodiar era la que separaba israelitas de paganos (extranjeros=impuros). Mantener pura a las personas evitando que se juntaran con extranjeros o paganos era una de las finalidades de ciertas normas. Para esto había una demarcación de lugares: el Templo era el lugar central, el más puro, lo más santo. Entre más cerca de él se participaba se era más puro y más santo; los paganos o extranjeros eran lo totalmente impuro. También existía la demarcación de las personas, jerarquizándolas por pureza o santidad: el sumo sacerdote, los otros sacerdotes y el pueblo. Se clasificaba a las personas en función de su pureza equivaliendo ésta a la perfección. Incluso se consideraba impuros a los que tenían defectos corporales como los cojos, ciegos, eunucos (**Lev 21,16-20; 2 Sam 5,8**) o por tener un origen familiar irregular; otros más eran considerados impuros por su profesión u oficio: recaudadores de impuestos, curtidores, pastores, barberos, etc. Había también la demarcación de los tiempos: había días más sagrados que otros; especial importancia tenía el sábado. Por último, existía también la demarcación de los alimentos que afectaba no sólo las comidas sino los lugares y las personas con las que se comía.

Consideremos por el tema que abordamos la demarcación de las personas. Jesús rompió las fronteras que separaban a las personas; tocó a los impuros (**Mc 1,41; 5,24-28,41**), comió con pecadores (**2,13-14; Lc 15,1-2**); se introdujo en territorio pagano (**Mc 5,1-20; 7,24-30**); convivió con gente que, de alguna manera, era impura (ciegos, cojos, sordos; **Mt 21,14; véase Lev 21,16-24**).

Además, debemos tomar en cuenta que Jesús promovió un movimiento de renovación hacia el interior del pueblo judío con una característica muy especial: incluir a todos, sobre todo a los más alejados y rechazados, en este caso los extranjeros. No existía otro modo de generar una verdadera comunidad sino en la apertura y acogida a los diferentes, a los menos aceptados.

Por último, es recomendable no olvidar que en la antigüedad la gente se clasificaba por el territorio en el que vivía, por la historia que asumía, por la lengua que hablaba y por la religión que practicaba.

Pongamos atención sobre todo en el rompimiento de límites que hace Jesús. En primer lugar, se ha afirmado que Jesús está en "la región de Tiro...", un límite geográfico, está en un lugar fronterizo, se ha situado a Jesús en una zona que no pertenece al territorio que los judíos entendían como "tierra santa". Jesús estaba en una zona de impureza. Sin embargo, rompe los límites, iguala circunstancias y posibilidades de cercanía con Dios para todos.



En segundo lugar, el evangelio refleja otro límite, el de género; quien se le acerca es una mujer. Recordemos que el papel de la mujer quedaba limitado a la casa, fuera de la vida pública; Las mujeres no tenían libertad para hablar con hombres en espacios públicos, pues significaba entrar en los espacios reservados a los hombres. Además, si un hombre platicaba en público con una mujer perdía su honorabilidad.

En tercer lugar, el texto de Marcos se refiere a otro límite, el religioso y de pureza. Aquella mujer tenía una niña enferma, poseída de un espíritu maligno, es decir, impura. La impureza de su hija se le transmitía a ella. En el judaísmo los espíritus impuros no son solamente considerados como seres maléficos, sino que son percibidos como "directamente opositores al Dios santo. Al relacionarse Jesús con una madre extranjera que tenía una niña impura relativizaba las normas de pureza.

En cuarto lugar, aparecen los límites étnicos o de grupo: "esta mujer era griega, siro-fenicia de nacimiento" (**Mc 7, 26**), es decir, una no-judía. Su origen griego daba a entender quién era, qué costumbres tenía, pero sobre todo, que no era igual que las demás personas con las que entrara en contacto; los que no eran de su mismo origen deberían comportarse con ella considerando que era una extranjera. Cualquier judío observante de las normas de pureza debía rechazar un encuentro como éste pues significaba entrar en contacto con personas totalmente impuras y, peor aún, sin ninguna posibilidad de volver al estado de pureza anterior. Esto nos ayuda a entender la actitud hostil de Jesús al comienzo de su encuentro con aquella mujer. Por eso es más significativo el encuentro que se da al final del relato del evangelio: rompe las barreras de grupo, supera las normas de pureza y abre su mensaje y los beneficios del Reino de Dios a todos, sin excepción.

Por último, la relación de Jesús con los extranjeros aparece en otras ocasiones: por ejemplo, el caso del endemoniado de Gerasa (**Mc 5,1-20**). De nuevo Jesús está en territorio no-judío, una ciudad pagana en la zona de la Decápolis, situada al otro lado del mar de Galilea, formada por ciudades autónomas de origen griego y, obviamente, con población pagana. A la impureza de grupo (o étnica) se le agrega la de la enfermedad: endemoniado.

La curación realizada por Jesús rompe con los esquemas de las reglas de pureza acercándose a un no-judío, poseso por un espíritu impuro, devolviéndole el control sobre sí mismo, la capacidad de expresarse, de reflexionar, de escuchar y de emprender una acción.



## **b) Meditación**

¿Qué nos dice el mensaje de este evangelio? ¿En qué mejora y cambia nuestra manera de pensar? ¿En qué cuestiona nuestro comportamiento? En resumen ¿cuál sería su mensaje para nosotros?

## **c) Oración**

Hagamos una oración en la que agradezcamos a Dios el esfuerzo y ejemplo de muchas personas por superar las barreras que discriminan a los seres humanos. Pidámsle que nos dé el ánimo necesario para tener comportamientos adecuados con las personas, grupos y culturas con las que entramos en contacto.

## **d) Contemplación - acción**

Haz un breve resumen y coméntalo con tus compañeros o con tu familia sobre la actitud de Jesús con los extranjeros. ¿A qué nos invita y compromete la actitud de Jesús de romper barreras y prejuicios?

Hagamos una oración en la que pidamos perdón a Dios por las discriminaciones y desprecios que hemos hecho a quienes no son idénticos a nosotros en el color, manera de pensar, de hablar, cultura... ¿Qué podemos hacer para ir desterrando entre nosotros la discriminación?





# MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA 94ª JORNADA MUNDIAL DEL EMI- GRANTE Y EL REFUGIADO “Los Jóvenes Migrantes”

## Queridos hermanos y hermanas:

El tema de la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado invita este año a reflexionar en particular sobre los Jóvenes Migrantes. En efecto, las crónicas diarias hablan con frecuencia de ellos. El amplio proceso de globalización del mundo lleva consigo una necesidad de movilidad que impulsa también a muchos jóvenes a emigrar y a vivir lejos de sus familias y de sus propios países. Como consecuencia de esto, la juventud dotada de los mejores recursos intelectuales abandona a menudo los países de origen, mientras en los países que reciben a los migrantes rigen normas que dificultan su efectiva integración. De hecho, el fenómeno de la emigración va aumentando siempre más y abarca un gran número de personas de todas las condiciones sociales. Por consiguiente, con razón, las instituciones públicas, las organizaciones humanitarias y también la Iglesia católica dedican muchos de sus recursos para atender a estas personas en dificultad.

**Los jóvenes migrantes son particularmente sensibles a la problemática constituida por la denominada “dificultad de la doble pertenencia”: por un lado, sienten vivamente la necesidad de no perder la cultura de origen, mientras, por el otro, surge en ellos el comprensible deseo de insertarse orgánicamente en la sociedad que los acoge, sin que esto, no obstante, implique una completa asimilación y la consiguiente pérdida de las tradiciones ancestrales. Entre esa juventud están los jóvenes, más fácilmente víctimas de la explotación, de chantajes morales e incluso de toda clase de abusos. ¿Qué decir de los adolescentes, de los menores no acompañados, que constituyen una categoría en peligro entre los que solicitan asilo? Estos chicos y chicas terminan con frecuencia en la calle, abandonados a sí mismos y víctimas de explotadores sin escrúpulos que, más de una vez, los transforman en objeto de violencia física, moral y sexual.**

Si observamos más de cerca el sector de los migrantes forzosos, de los refugiados, de los prófugos y de las víctimas del tráfico de seres humanos, encontramos, desafortunadamente, muchos niños y adolescentes. A este respecto, es imposible callar ante las imágenes desgarradoras de los grandes campos de prófugos y de refugiados, presentes en distintas partes del mundo. ¿Cómo no pensar que esos pequeños seres han llegado al mundo con las mismas, legítimas esperanzas de felicidad que los otros? Y, al mismo tiempo, ¿cómo no recordar que la infancia y la adolescencia son fases de fundamental importancia para el desarrollo del hombre y de la mujer, y requieren estabilidad, serenidad y seguridad? Estos niños y adolescentes han tenido como única experiencia





de vida los “campos” de permanencia obligatoria, donde se hallan segregados, lejos de los centros habitados y sin la posibilidad de ir normalmente a la escuela. ¿Cómo pueden mirar con confianza hacia su propio futuro? Es cierto que se está haciendo mucho por ellos, pero es verdad también que es necesario dedicarse aún más a ayudarles, mediante la creación de estructuras idóneas de acogida y de formación.

Desde esta perspectiva, precisamente, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo responder a las expectativas de los jóvenes migrantes? ¿Qué hacer para satisfacerlas? Desde luego, hay que contar, en primer lugar, con el apoyo de la familia y de la escuela. Pero, ¡cuán complejas son las situaciones, y numerosas las dificultades que encuentran estos jóvenes en sus contextos familiares y escolares! En las familias se han olvidado los papeles tradicionales que existían en los países de origen y se asiste con frecuencia a un choque entre los padres, que han permanecido anclados a la propia cultura, y los hijos, aculturados con gran rapidez en los nuevos contextos sociales. No hay que descuidar, sin embargo, el esfuerzo que los jóvenes deben realizar para insertarse en los itinerarios educativos vigentes en los países que los acogen. El mismo sistema escolar, por tanto, debería tener en cuenta su situación y prever, para los jóvenes inmigrados, caminos específicos formativos de integración, apropiados a sus necesidades. Será muy importante, también, tratar de crear en las aulas un clima de respeto recíproco y diálogo entre todos los alumnos, sobre la base de los principios y valores universales que son comunes a todas las: culturas. El empeño de todos — docentes, familias y estudiantes — contribuirá, ciertamente, a ayudar a los jóvenes migrantes a afrontar del mejor modo posible el desafío de la integración y les dará la posibilidad de adquirir todo aquello que puede ser provechoso para su formación humana, cultural y profesional. Esto vale aún más para los jóvenes refugiados, para los que habrá que preparar programas adecuados, tanto en el ámbito escolar como en el del trabajo, con el objeto de garantizarles una preparación, proporcionándoles las bases necesarias para una correcta integración en el nuevo mundo social, cultural y profesional.

La Iglesia considera con especial atención el mundo de los migrantes y pide a los que han recibido en sus países de origen una formación cristiana que hagan fructificar ese patrimonio de fe y de valores evangélicos para que se pueda dar un testimonio coherente en los distintos contextos existenciales. Por esto, precisamente, invito a las comunidades eclesiales de llegada a que acojan cordialmente a los jóvenes y a los pequeños con sus padres, tratando de comprender sus vicisitudes y de favorecer su integración.

Existe, además, entre los migrantes, como ya lo escribí en el Mensaje del año pasado, una categoría que se ha de tener especialmente en cuenta, a saber, la de los estudiantes de otros países que, por motivos de estudio se encuentran lejos de casa. Su número aumenta continuamente: son jóvenes que necesitan una pastoral específica porque no sólo son estudiantes, como todos, sino también migrantes temporales. A menudo se sienten solos, bajo la presión del estudio, y a veces oprimidos por las dificultades económicas. La Iglesia, con materna solicitud, los mira con afecto y procura realizar intervenciones específicas, pastorales y sociales, que tengan en cuenta los grandes recursos de su juventud.

Es preciso, igualmente, ayudarles a abrirse al dinamismo de la dimensión intercultural, enriqueciéndose al estar en contacto con otros estudiantes de culturas y religiones distintas. Para los jóvenes cristianos, esta experiencia de estudio y de formación puede ser un campo útil para madurar su fe, estimulada a abrirse a ese universalismo que es elemento constitutivo de la Iglesia católica.



**Queridos jóvenes migrantes:** preparaos a construir, con vuestros coetáneos, una sociedad más justa y fraterna, cumpliendo escrupulosamente y con seriedad vuestros deberes con vuestras familias y con el Estado. Respetad las leyes y no os dejéis llevar nunca por el odio y la violencia. Procurad, más bien, ser protagonistas, desde ahora, de un mundo donde reinen la comprensión y la solidaridad, la justicia y la paz. En particular a vosotros, jóvenes creyentes, os pido que aprovechéis el tiempo de vuestros estudios para crecer en el conocimiento y en el amor a Cristo. Jesús quiere que seáis verdaderos amigos suyos y por esto es necesario que cultivéis constantemente una íntima relación con Él en la oración y en la dócil escucha de su Palabra. Él quiere que seáis sus testigos y por eso es preciso que os comprometáis a vivir con valor el Evangelio, traduciéndolo en gestos concretos de amor a Dios y de servicio generoso a los hermanos. La Iglesia también os necesita y cuenta con vuestra aportación. Podéis desarrollar una función providencial en el actual contexto de la evangelización. Originarios de culturas distintas, pero unidos todos por la pertenencia a la única Iglesia de Cristo, podéis mostrar que el Evangelio está vivo y es apropiado para cada situación; es un mensaje antiguo y siempre nuevo; Palabra de esperanza y de salvación para los hombres de todas las razas y culturas, de todas las edades y de todas las épocas.

A María Madre de toda la humanidad, y a José, su castísimo esposo, ambos prófugos con Jesús en Egipto, les encomiendo cada uno de vosotros, vuestras familias, los que trabajan, de distintos modos, en vuestro amplio mundo de jóvenes migrantes, los voluntarios y los agentes de pastoral que os acompañan con su disponibilidad y su apoyo de amigos.

Que el Señor esté siempre cerca de vosotros y de vuestras familias, para que, juntos, podáis superar los obstáculos y las dificultades materiales y espirituales que encontráis en vuestro camino. Acompaño estos votos con una especial Bendición Apostólica para cada uno de vosotros y para las personas que os rodean.

**Vaticano, 18 de octubre, 2007**  
**Benedictus PP XVI**  
**Párrafo 2.**



